

 teatro Central



CICLO MÚSICA(S) CONTEMPORÁNEA(S)

CUARTETO ARDITTI

For the Arditti's 1987-2019

Obras de **TOSHIO HOSOKAWA**, **BRIAN FERNEYHOUGH**,
HILDA PAREDES y **HELMUT LACHENMANN**.

Presentación del concierto a cargo de la compositora Hilda Paredes.



© Astrid Krøger

20.19/20.20

MAR
25

21:00H SALA A

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6 · Sevilla ·

T. 955 542 155



www.teatrocentral.es



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



CUARTETO ARDITTI

IRVINE ARDITTI, **violin.** ASHOT SARKISSJAN, **violin.**
RALF EHLERS, **viola.** LUCAS FELS, **cello.**

PROGRAMA

/Pasaje para cuarteto de cuerdas [2019]

TOSHIO HOSOKAWA **ESTRENO EN ESPAÑA**

//Cuarteto de cuerdas N.º 3 [1987]

BRIAN FERNEYHOUGH

///Hacia una bitácora capilar [2014]

HILDA PAREDES

////Tercer Cuarteto de cuerdas [Grido] [2000-2001]

HELMUT LACHENMANN **ESTRENO EN ESPAÑA**

NOTAS AL PROGRAMA

“Pasaje” para cuarteto de cuerdas [2019]

Para celebrar el 250 aniversario del nacimiento de Beethoven en 2020, la Filarmónica de Colonia me encargó componer una obra sobre las palabras del genio. Palabras tomadas de los apuntes de las conversaciones mantenidas por Beethoven con algunos de sus coetáneos y que pertenecen, por tanto, más que a Beethoven, a aquellos con quienes mantuvo dichas conversaciones. Beethoven tenía dificultades para oír, y estas frases manuscritas sirvieron como forma de comunicación en su momento entre unos y otros. Así, la obra encargada es una suerte de respuesta en forma de obra musical [para cuarteto de cuerdas]. La convicción de que Beethoven habría respondido en una dimensión y una forma completamente diferente a la de sus contemporáneos, fuera cual fuera la cuestión planteada,

me llevó a tratar de expresar musicalmente el proceso por el que sus respuestas atravesarían a la persona con la que conversaba, volando hacia otra dimensión.

La obra se titula “Pasaje”, ya que para mí la música es en realidad un pasaje que conecta la realidad y el sueño. Durante la escucha atenta de este pasaje aparece una gran cantidad de espacio en blanco [silencio], y al experimentar ese silencio somos capaces de ver la profundidad del paisaje, que se encuentra detrás del sonido.

Encargo del Teatro de la Ciudad de Takasaki y la Filarmónica de Colonia, la obra está dedicada al Cuarteto Arditti, que la interpretó en estreno.
TOSHIO HOSOKAWA/

“Cuarteto de cuerdas N°3”

(1987) Duración: 25’

La forma final de este cuarteto resultó ser bastante diferente a la que había imaginado en un principio.

En origen (varios años antes), esboqué una estructura en cinco movimientos: finalmente las reduje a dos, conteniendo el segundo movimiento elementos superpuestos de otros tantos movimientos. El cambio puede atribuirse, en gran medida, a cuestiones de equilibrio musical: la perspectiva alterada me permitía, al mismo tiempo, considerar la pieza como el registro de dos reacciones diferentes a un estado extremo de crisis interna. Dado que ambos movimientos, muy distintos en contenido, tienen aproximadamente la misma longitud, los concebí como polos opuestos, reflejando a través de su extremismo acérrimo los espacios vacíos que permanecen entre uno y otro.

El primer movimiento evoluciona en un universo congelado, aturdido y autista, de fragmentos aislados, repeticiones desconectadas y estallidos repentinos sin motivación. Más de veinte elementos básicos, texturas, son mutados, borrados y recombinados constantemente de una forma tal que prácticamente elimina la posibilidad de establecer una única continuidad subyacente. Al mismo tiempo, la forma general refleja íntimamente la naturaleza abstraída de sus materiales, en el juego de un doble espejo; por un lado, las secciones individuales están entrelazadas en un complejo patrón de simetrías en el subsuelo, por otro lado el último tercio del movimiento refleja

los patrones y tipos de textura de los dos primeros tercios, reemplazando cada elemento del extremo opuesto del espectro.

El segundo, y último movimiento, explota en una avalancha iridiscente de furiosas imágenes, casi como una cadencia en sus combinaciones instrumentales, constantemente cambiantes, y en las superposiciones fluctuantemente salvajes de textura y tempo. La complejidad de este movimiento reside en gran medida en el hecho de que un buen número de movimientos se ven afectados, compactados, “damnificados” en mayor o menor grado por el impacto. El oyente atento podrá descubrir los rasgos residuales de una estructura en rondó, pero esto ha de entenderse como un reflejo del hecho de que al menos tres procesos estratificados se ejecutan simultáneamente, aunque afloran audiblemente sólo en ciertos movimientos prefijados, más que como un dictado impuesto conscientemente.

“Cuarteto de cuerdas N°3” está dedicado a los miembros del Cuarteto Arditti, y fue encargado con fondos proporcionados por el Consejo de las Artes de Gran Bretaña.

BRIAN FERNEYHOUGH //

“Hacia una bitácora capilar” (2014)

En 2014 el Cuarteto Arditti celebró su 40º aniversario y, con motivo de esta ocasión, varios compositores de entre los más estrechamente unidos al cuarteto escribieron obras nuevas.

Escribí esta breve obra para el evento celebrado en el Wittener Musiktage en 2014, siendo una versión abreviada de “Bitácora capilar”, mi tercer cuarteto, a su vez compuesto para los conciertos de celebración del aniversario de los Arditti en Londres. Ambas piezas comparten el mismo material pero “Hacia una bitácora capilar” es más concisa, omitiendo algunas secciones.

El título es una referencia directa: el cuaderno de bitácora de un viaje, concretamente el de los 20 años compartidos con el cuarteto, para el que he escrito varias obras tanto para cuarteto, como para cuarteto y voces y para un quinteto de piano.

Los elementos melódicos se desprenden de un acorde de 5 notas, Si, La, Re, Sib, Mi, resaltado por las notas sostenidas de los armónicos de la introducción,

alrededor de las cuales se construyen, en los registros altos del conjunto, figuraciones en ráfaga. Esta secuencia se interrumpe abruptamente por cada instrumento mediante acordes de tres y cuatro notas, desarticulados. Estos dos elementos temáticos son la base de la evolución de la obra, que se desarrolla en ataques de acordes rítmicos bastante agresivos y que se convierten gradualmente distorsionando el sonido, en ruido. Tal condición contrasta con las de la sección media y el final de la obra, que son lentas y expresivas, donde en primer lugar la viola, y más tarde el primer violín entrelaza su material melódico al de la viola.

De esta forma procuré poner de manifiesto la amplia gama de expresión de la que son capaces los Arditti.

“Hacia una bitácora capilar” fue escrita por encargo de la Fundación PRS para la Música en 2014. Está dedicada al Cuarteto de Cuerdas Arditti que la estrenó en el Wittener Musiktage en 2014.

HILDA PAREDES///

“Tercer Cuarteto de cuerdas [Grito]” [2000-2001] Duración: 26’

Para mí componer significa no tanto “resolver un problema”, como tratar de solucionar un dilema traumático de forma emocionante: es decir, enfrentar los desafíos técnicos de la composición —percibidos y asumidos— hasta lograr una resolución. Aunque esta situación en sí misma no es nueva para mí, sigue resultándome extraña, ya que en ella me pierdo y es al hacerlo que logro encontrarme realmente de nuevo. Sé que suena enigmático, pero de alguna manera, cada “problema”, cada “traumático dilema”, encarna categóricamente la cuestión y la posibilidad de ser música auténtica. Este concepto de autenticidad se ha vuelto cuestionable debido a la ubicuidad de la música y a su “disponibilidad inmediata” administrada a escala mundial, en una civilización que ha sido inundada y saturada por la música [esa magia auditiva y consumista] y que, debido a su estandarización, se ha insensibilizado. Esa cuestionabilidad es una realidad colectiva suprimida y reconocible desde el inconsciente. Es el exterior de nuestro reprimible, pero no menos real, anhelo interior de liberar espacio para el alma que percibe: la música “nueva”.

Mi “Tercer Cuarteto de cuerdas” reacciona a esta situación en circunstancias aún más difíciles. En las dos obras anteriores para idéntica combinación instrumental, emprendí la labor con un bagaje diferente y, sin lugar a dudas, desde distintas condiciones previas. “Gran Torso” [1972] y “Reigen Seliger Geister [Danza de espíritus sagrados]” [1989] marcaron sendos

puntos de inflexión en mi práctica compositiva. En “Gran Torso” ejemplifiqué uno de mis conceptos fundamentales que, en lugar de orientarse sobre los principios de intervalo-ritmo-timbre, funciona sobre la base de convertir la energía concreta en sonido: un concepto que etiqueté provisionalmente como *musique concrete instrumentale*.

Partiendo del cuarteto de cuerdas, creé un cuerpo instrumental de 16 cuerdas, que reaccionaba al maltrato con su corporalidad: sonando, susurrando, respirando, presionando. Así, la forma tradicional de tocar representaba únicamente una variación específica entre las posibilidades generales del instrumento. Dieciocho años más tarde, mi segundo cuarteto, el “Roundelay”, superó estos límites centrándose en el desarrollo de una técnica única de interpretación: el “*flautando* sin presión”, en el que las notas funcionan más como las sombras del sonido [y viceversa, el sonido, o más bien, los murmullos sin tono, como sombras de notas y secuencias interválicamente precisas y controladas]. Fue un enfoque —un “refinado” y una modificación múltiple— que transformó sujetos diametralmente opuestos. Mediante el uso de pasajes reverberantes en aumentos abruptos, que virtualmente sonaban como grabaciones reproducidas al revés, en paisajes sonoros en pizzicato, apareció un mundo de sonido y de expresión diferente, repiqueteante y en continuo movimiento. Con estas dos obras pensé que había superado el “trauma” asociado con el cuarteto de cuerda, y casi había alcanzado el camino

que mediaba entre las dos obras: mi "Tanzsuite Mit Deutschlandlied [Suite de baile con canción de Alemania]" (1980), una especie de concierto para cuarteto de cuerda y orquesta, en el que ya había trabajado eficazmente con esta combinación instrumental.

¿Y ahora? ¿Qué hace Robinson Crusoe si cree que su isla se está desarrollando? ¿Se establece de nuevo, regresa al estilo de vida burgués? ¿Debería, heroicamente, derribar el asentamiento? ¿Debería dejar su nido? Para el que busca el camino, ¿qué se puede hacer una vez que se ha recorrido el camino a través de lo intransitable? Se revela a sí mismo y escribe su "Tercer Cuarteto de cuerdas", porque la ficción de la autosatisfacción es engañosa. Los caminos en el arte no llevan a ninguna parte y sin duda, no llegan a ningún "destino". Porque este fin no está en ningún otro lugar más que aquí —donde la fricción entre la voluntad creativa y sus procesos convierte lo familiar en extraño— y somos ciegos y sordos.

Grido, en italiano, grito o llanto supuso una dedicatoria personal para los miembros del Cuarteto Arditti de aquel momento [Graeme, Rohan, Irvine, Dov]. También es el resultado de satisfacer a Irvine Arditti escribiendo una obra más ruidosa que las de mis dos cuartetos anteriores.

"Tercer Cuarteto de cuerdas [Grido]" fue encargo conjunto del Festival de Melbourne, WDR Colonia, Festival de Lucerna, Salzburger Festspiele e IRCAM, París, estrenado mundialmente por el Cuarteto Arditti el viernes, 2 de noviembre de 2001, en el Festival de Melbourne 2001.

HELMUT LACHENMANN////

*Traducción libre del inglés por Hilda Paredes
y Marián Ruiz Jiménez.*

El **CUARTETO ARDITTI** goza de reputación internacional por sus brillantes y técnicamente refinadas interpretaciones de la música contemporánea de principios del siglo XX hasta nuestros días. Cientos de cuartetos de cuerdas y muchas otras obras de cámara han sido escritas para ellos, desde que Irvine Arditti, primer violín, lo fundara en 1974. Muchas de estas obras han dejado una marca permanente en el repertorio del siglo XX y han otorgado al Cuarteto Arditti un firme lugar en la historia de la música. Estrenos mundiales de obras de compositores como Ades, Andriessen, Aperghis, Birtwistle, Britten, Cage, Carter, Denisov, Dillon, Dufourt, Dusapin, Fedele, Ferneyhough, Francesconi, Gubaidulina, Guerrero, Harvey, Hosokawa, Kagel, Kurtag, Lachenmann, Ligeti, Maderna, Manoury, Nancarrow, Reynolds, Rihm, Scelsi, Sciarrino, Stockhausen, Xenakis y muchos más, demuestran la altura del repertorio del Cuarteto Arditti. El grupo considera vital la colaboración cercana con los compositores de la música nueva y por ello, intenta trabajar directamente con cada compositor.

Además, su compromiso educativo les ha llevado a impartir clases magistrales y talleres con jóvenes intérpretes y compositores alrededor del mundo.

La extensa discografía del Cuarteto Arditti cuenta más de 200 discos en su haber. Cuarenta y dos discos fueron editados como parte de la serie del grupo en el sello Naïve Montaigne. Así, iniciaron la tendencia de presentar

monoográficos de compositores contemporáneos grabados en presencia de los mismos. A su vez, grabaron la primera versión digital de la música de cámara para cuerdas de la Segunda Escuela de Viena. Además el cuarteto ha grabado para más de una veintena de sellos discográficos. Su discografía es la más extensa disponible en la literatura para cuartetos de cuerda de los últimos cuarenta y cinco años. Sólo por mencionar algunos: desde la música de cámara para cuerdas de Xenakis hasta Berio, Cage, Nono y Lachenmann e inclusive el famoso "Cuarteto de Helicópteros" de Stockhausen.

Algunas de las más recientes grabaciones están editadas en el sello francés Aeon que incluye monoográficos de Birtwistle, Dusapin, Ferneyhough Harvey, Gerhard y Paredes. Durante los últimos treinta años, el grupo ha recibido numerosos premios por su trabajo. En varias ocasiones han sido galardonados con el Deutsche Schallplatten Preis y el Gramophone Award a la mejor grabación de música contemporánea en 1999 (Elliott Carter) y en el 2002 (Harrison Birtwistle). En el 2004 recibieron el premio "Coup de Coeur" de la Academia Charles Cross en Francia por su excepcional contribución a la difusión de la música contemporánea. El prestigioso Ernst von Siemens Music Prize, les fue otorgado en 1999 por sus logros. Hasta el día de hoy, el Cuarteto Arditti es el único grupo que ha recibido este premio.

La Fundación Sacher en Basilea, Suiza, alberga el archivo completo del Cuarteto Arditti.



CICLO MÚSICA(S) CONTEMPORÁNEA(S)

FEB
12 21:00H SALA A

DRUMMING GRUPO DE PERCUSSÃO

La Edad de Oro
(Concierto proyección).
Le Scorpion, música de Martín
Matalón [2002], para el filme
L'Âge d'or de Luis Buñuel [1930].

ESTRENO EN ESPAÑA

MAR
25 21:00H SALA A

CUARTETO ARDITTI

For the Arditti's
1987-2019

ABR
02 21:00H SALA A

ZAHIR ENSEMBLE

Nosferatu (Concierto
proyección).
Música de José María
Sánchez Verdú.
Versión de cámara.

ESTRENO EN ESPAÑA

MAY
20 21:00H SALA B

RAFAEL RUIBÉRRIZ DE TORRES & CRISTINA LUCIO-VILLEGAS

Prismas